

13 JUNIO 2021
DOMINGO 11-B



1. CONTEXTO

PARÁBOLAS

Lo mismo que los rabinos en Israel, Jesús fue un narrador cuyas historias intrigan, divirtieron, crearon la sorpresa e hicieron reflexionar. Jesús mismo contó muchas historias, si hacemos caso a los evangelios sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas); estos evangelios le atribuyen, en total, **43 parábolas diferentes**. Y no se incluye en esta cifra la multitud de frases llenas de imágenes que esmaltan su discurso: "Nadie puede servir a dos señores" (Mt 6,24). La mies es abundante, pero los obreros pocos" (Lc 10,2).

Marcos recoge las parábolas de Jesús en su c. 4 y al final del discurso apocalíptico (13,28-37). **Mateo** las agrupa según su costumbre; encontramos parábolas en sus caps. 13; 21-22 y 24-25. **Lucas** que es el que tiene más tesoro parabólico, sitúa la mayor parte de las parábolas en la secuencia de la subida a Jerusalén (9, 51-19,28).

Más de 40 parábolas es mucho, si se piensa además en todas las que se han perdido. Algunas de ellas nos la han recogido el **evangelio copto de Tomás**, cuya redacción se remonta a la mitad del siglo II, pero que acoge tradiciones contemporáneas de los evangelios sinópticos. Al menos es lo que opinan

muchos autores.

En todo el Nuevo Testamento no hay más parábolas que las de Jesús. De ahí hemos de concluir que, a los ojos de los primeros cristianos, la parábola fue un rasgo específico del lenguaje del Maestro. Más aún: de la preocupación que tuvieron por preservar el mayor número de ellas, puede deducirse que vieron en la parábola una forma irreductible de la transmisión del evangelio.

Por otro lado, es interesante constatar que, si los investigadores vacilan ante la atribución al Jesús histórico de numerosas palabras o de numerosos actos que le prestan los evangelios, nunca se le ha discutido su actividad de parabolista; según afirma **J. Jeremías**, las parábolas se consideran como un fragmento de la "roca primordial" sobre la que se edificó la tradición. Interrogar a las parábolas es sondear un elemento especialmente seguro, desde el punto de vista histórico, de la predicación de Jesús.

¿De dónde viene esta simpatía por la parábola, que muestran los rabinos y sobre todo Jesús? En realidad, el uso de la parábola se inscribe en una corriente más vasta, que es **la práctica del lenguaje imaginado**. Las lenguas semíticas, y más ampliamente el discurso oriental, se complace en hablar en imágenes. El hebreo no dice simplemente de Dios que es poderoso, sino que "hace morir y hace vivir, bajar a los infiernos y salir de allí" (1 Sm 2,6). El Señor no liberó simplemente a su pueblo de Egipto, sino que "lo sacó de allí con mano fuerte y brazo tendido" (Dt 5,15)

En hebreo, la frase imaginada se designa con el término **mashal**. Esta palabra genérica encierra toda una serie de acepciones: puede ser una sentencia de un sabio, puede ser una adivinación o un enigma. La parábola forma parte del mashal. Comprende una variedad de formas literarias, que tienen en común el hecho de expresar **una verdad a través de una imagen**, recurriendo de ordinario al estilo cadencioso o rítmico de la poesía hebrea.

En el griego de los evangelios, **mashal** se dice **parabolé**. Se ofrece en el evangelio como una palabra figurativa cuyo sentido hay que buscar más allá de ella misma. La parábola es por excelencia un lenguaje que dice más de lo que dice. No tiene su fin en sí misma, ni se agota en el gusto de contar. Su mismo nombre inscribe en ella un poder de sugestión: **suscitar, más allá de sí misma, una verdad que es misterio**.

El lector de Marcos 4 presiente muy bien, por ejemplo, que la parábola del sembrador intenta ofrecer algo distinto de un curso de agricultura palestina; remite a un sentido ulterior, en la tensión que marca la serie de fracasos de la siembra y el éxito fabuloso del grano que cae en la tierra buena. ¿Qué realidad nos quiere hacer ver? No se nos da la clave. Al contrario, al final de texto, se pone en alerta al lector: "El que tenga oídos para oír, que oiga" (4,9). Hay una verdad que oír, pero para abrirse a ella **el oyente tiene que afinar el oído**.

La parábola invita a buscar, y la búsqueda de sentido a la que invita puede tener una importancia

decisiva para el que se lanza a ello. La palabra-imagen encierra desde su nacimiento una parte de misterio. **Intriga. Invita a buscar.** No se entrega sin más ni más, sino que obliga a apartarse de la letra para llegar a un más allá que se limita a señalar.

Se comprende por qué esta forma de discurso ha hecho fortuna en el lenguaje religioso. Porque el lenguaje figurativo, a diferencia del discurso directo, **revela y vela al mismo tiempo.** La parábola es una forma de discurso oculto. Se la puede definir como una forma indirecta de hablar de Dios, a fin de interpelar al hombre. Por su carácter retorcido, en cierto modo enigmático, da testimonio de un Dios que elude a los que quisieran capturarlo por el lenguaje. A Dios solo se le puede encontrar en ese más allá adonde conduce la búsqueda arriesgada del sentido de la palabra imaginada.

(Daniel Marguerat. Parábola. Cuaderno bíblico n. 75. Extracto)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: EZEQUIEL: 17,22-24

Esto dice el Señor Dios: "Yo tomaré un renuevo de la copa de un gran cedro, de su más alta rama cortaré un retoño. Lo plantaré en la cima de un monte excelso y sublime. Lo plantaré en la montaña más alta de Israel. Echará ramas, dará fruto y se convertirá en un cedro magnífico. En él anidarán toda clase de pájaros y descansarán al abrigo de sus ramas.

Así, todos los árboles del campo sabrán que yo, el Señor, humillo los árboles altos y elevo los árboles pequeños; que seco los árboles lozanos y hago florecer los árboles secos. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré".

Esta alegoría se refiere a los reyes de Judá. La alegoría es diferente de la parábola. La parábola hace que el oyente tome conciencia de una situación en la que se encuentra y que se le presenta en un marco muy distinto. Toda parábola tiene su moraleja, pero no se trata de buscar si cada detalle de la parábola corresponde o no a una persona o a un hecho de la situación presente.

La alegoría, en cambio construye una historia poco verosímil, pero cuyos **detalles** tendrán uno a uno su aplicación en la situación presente. Esta alegoría probablemente fue pronunciada en el año 588 a.C.

Llegan noticias esperanzadoras a los desterrados de Babilonia de una posible alianza de Sedecías, rey de Judá, con Egipto. El profeta Ezequiel sale al paso de esta falsa esperanza: ni Sedecías es el rey legítimo ni vendrá de Egipto la salvación. Más tarde el profeta añade un oráculo de esperanza (que es el texto de hoy) para la dinastía de David, apelando a la soberanía del Señor.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 91

R/. ¡Qué bueno es darte gracias, Señor!

¡Qué bueno es darte gracias, Dios altísimo, y celebrar tu nombre, pregonando tu amor cada mañana y tu fidelidad, todas las noches! R/.

Los justos crecerán como las palmas, como los cedros en los altos montes; plantados en la casa del Señor, en medio de sus atrios darán flores. R/.

Seguirán dando fruto en su vejez, frondosos y lozanos como jóvenes, para anunciar que en Dios, mi protector, ni maldad ni injusticia se conocen. R/.

2ª LECTURA: 2ª CORINTIOS: 5,6-10

Hermanos: Siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras vivimos en el cuerpo, estamos desterrados, lejos del Señor. Caminamos guiados por la fe, sin ver todavía. Estamos, pues, llenos de confianza y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor.

Por eso procuramos agradecerle, en el destierro o en la patria. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir el premio o el castigo por lo que hayamos hecho en esta vida.

Pablo se siente sometido a un movimiento doble y opuesto: de **decadencia** física y aun mental, por una parte, y de **crecimiento** diario espiritual, por otra. Es como si actuaran en él dos fuerzas contrarias, una de **"corrupción"** y otra de **"renovación"**. La una afectando al hombre exterior y visible, la otra al interior o invisible.

Pablo no se acobarda ni se desanima, sino todo lo contrario, continúa valientemente su misión, pues no existe proporción entre la corrupción y la renovación, ya que la tribulación presente nos produce una carga incalculable de gloria perpetua (4,17).

La vida del cristiano en este mundo transcurre en esta tensión escatológica entre **lo provisional que experimentamos y lo permanente que nos espera.** Esta situación produce en Pablo un anhelo apasionado por estar y vivir con el Señor definitivamente.

EVANGELIO: MARCOS 4,26-34

Estas dos parábolas completan la del sembrador (3-9).

Como las otras parábolas sobre la semilla, en ésta también se **subraya el contraste** que se produce entre la insignificancia de la semilla y la abundancia de la cosecha final. Dios guía el crecimiento del reino hacia su plenitud futura. Acontece de forma tan segura y misteriosa como la cosecha que sigue a la siembra; mientras tanto no hay que caer en el desánimo ni en la impaciencia. **J. Jeremías** la titula: la parábola del **labrador paciente**, dentro de su capítulo 3 sobre "La

gran confianza” (Interpretación de las parábolas, p. 112. Verbo divino).

26-27 Jesús dijo a la muchedumbre: el Reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. El duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo.

Jesús vuelve a dirigirse a **la multitud, a "los de fuera"**. Nos relata el proceso de una siembra ya realizada. En la descripción de un proceso ya conocido faltan las tareas del hombre (arar, roturar, rastrillar) y su lucha contra la sequía, el mal tiempo, y las plagas.

Se insiste en **la fuerza vital** que posee la semilla del reino de Dios, depositada ya en la tierra. Entre la sementera y la cosecha la semilla va creciendo y madurando calladamente, sin que el hombre lo advierta o lo comprenda, sin que pueda impedir o acelerar el proceso.

Y se resalta su pasividad. El campesino sigue su vida: *duerme, se levanta* sin intervenir en el proceso de crecimiento. Solamente cuando llega el tiempo de la siega se pone de relieve su trabajo de segador: *"mete la hoz, porque la mies está en sazón"* en clara referencia al profeta Joel (4,14) cuando habla del juicio de Dios. **El Reino es pura iniciativa de Dios.** Parece que la parábola esta dirigida a los impacientes y activistas por hacer avanzar el reino a golpes de puños (opción celota), o de obediencias ciegas al legalismo (fariseos) o al miedo apocalíptico. **El evangelio opta por estar abierto a lo que Dios quiera.** No es una postura relajante sino atenta y activa, sabiendo que “no por mucho madrugar amanece más temprano”.

Y aunque el hombre presta el terreno y aun el trabajo de labrar, la vitalidad se encierra en la semilla, donde la ha impreso Dios (Gn 1,11-12). La semilla crece de hierba a espiga y de espiga a grano plenamente formado. Esa vitalidad se desarrollará según su propio ritmo, porque Dios sigue actuando, más allá del trabajo humano. **Es una parábola que invita a la serenidad y a la confianza del creyente.**

28-29 La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. En cuanto el grano madura, mete la hoz, porque ha llegado la siega.

Es la tierra buena del sembrador. Se refiere a los hombres que no oponen resistencia al mensaje. La tierra y el hombre tienen energías suficientes para desarrollar lo mejor.

El desarrollo es gradual, pero multiplicador. La hora de Dios viene sin que se la pueda detener. El ha puesto el comienzo decisivo, la semilla está sembrada. En él nada queda inactivo (Flp 1,6). Su principio, nos indica J. Jeremías, garantiza la plenitud. Hasta entonces no queda que esperar pacientemente y no adelantarse a Dios, sin entregarle todo con plena confianza.

30-32 ¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas.

Si la parábola precedente se fijaba en el ritmo de crecimiento, la presente subraya **la desproporción** entre el tamaño de una semilla y la planta en que se convierte.

La pregunta retórica introduce la otra parábola del Reino. No hay que traducirla como que “el reino de Dios es como un grano de mostaza” sino más bien: **“sucede con el reino de Dios como con un grano de mostaza”**. El reino de Dios se compara aquí con el estadio final: con el arbusto que ofrece protección a los pájaros.

La mostaza es una planta que crece de forma silvestre en toda Palestina. En las orillas del lago llegaba a alcanzar hasta **tres metros**. La imagen de un árbol que sirve de cobijo a los pájaros y que da sombra a los que se acercan es un símbolo de la bondad y generosidad de Dios (Ez. 17, 22-24). Y aunque el arbusto de la mostaza no llega a ser un árbol, Jesús lo llama así, exagerando, para resaltar cómo **los planes de Dios nos sobrepasan, nos sorprenden**, son más de lo que nos imaginamos.

La parábola se centra entre una oposición de lo débil e insignificante y su grandeza. El crecimiento de la mostaza es sorprendente. No se describe el desarrollo, esto lo haría un occidental. El oriental piensa de otra manera. Mira **el estadio inicial y el final**; para él lo sorprendente es la sucesión de dos estados profundamente diferentes. No es casual el que la semilla sea un símbolo de la resurrección, un símbolo del misterio de la muerte y de la vida.

El hombre moderno pasa por un campo y entiende el crecimiento como un proceso biológico. Los hombres de la Biblia pasan por un campo y ven en el mismo proceso **un prodigio de Dios**. Así comprendieron los oyentes de Jesús estas parábolas, como **parábolas de contraste**.

Es posible que **Marcos** tuviera presente no solo el comienzo de su iglesia pequeña en número sino también a su relevancia social, escasa y pobre. Para el evangelista los pájaros no anidan, sino que acampan, referencia expresa a la universalidad de sus miembros

33-34 Con muchas parábolas semejantes les exponía el mensaje, adaptado a su capacidad. Sin parábolas no les exponía nada; pero en privado, a sus discípulos, les explicaba todo

La “capacidad” no es puramente intelectual, puesto que incluye la disposición del oyente a aceptar la enseñanza; quien está prevenido en contra es “incapaz” de entender. Que les explicaba todo a los discípulos es una anticipación colocada aquí por Marcos para redondear el discurso.

3. PREGUNTAS...

1. EL CAMPESINO PACIENTE

Hoy la liturgia nos presenta dos parábolas sencillas, pero profundas. Y nos podemos preguntar:

¿Para qué nos cuenta Jesús sus parábolas?

Ciertamente, aunque es un maestro en componer bellos relatos, - nos ilustra Pagola (Jesús, cap. 5)-, no lo hace para recrear los oídos y el corazón de aquellos campesinos. Tampoco pretende ilustrar su doctrina para que estas gentes sencillas puedan captar elevadas enseñanzas que, de lo contrario, nunca lograrían comprender. Lo que Jesús busca no es transmitir nuevas ideas, sino poner a las gentes **en sintonía con experiencias** que estos campesinos o pescadores conocen en su propia vida y que les pueden ayudar a abrirse al reino de Dios.

Cada parábola es una invitación apremiante a pasar de un mundo viejo, convencional y sin apenas horizonte a un **“país nuevo”**, lleno de vida, que Jesús está ya experimentando y que él llama **“reino de Dios”**. Jesús tuvo que enseñarles a “captar” la presencia salvadora de Dios de otra manera, y comenzó sugiriendo que **la vida es más que lo que se ve**. Mientras nosotros vamos viviendo de manera distraída lo aparente de la vida, **algo misterioso está sucediendo en el interior de la existencia**.

Al parecer, Jesús no explica el significado de sus parábolas ni antes ni después de su relato; no recapitula su contenido ni lo aclara recurriendo a otro lenguaje. Es la misma parábola la que ha de penetrar con fuerza en quien la escucha.

Ante estas parábolas yo me siento un parvulillo que oye desde lo profundo sus enseñanzas. Os invito a reflexionar, orar, dejarse llevar por la mano firme del Espíritu que nos conduce por caminos recónditos, pero seguros. Os ofrezco unas pinceladas de reflexión, pero el oído es el de cada cual. Y afina **Crossan (Jesús, 402)** traduciendo el dicho de Jesús con más originalidad: **“El que tenga orejas, que las use”**. Usémoslas.

La del campesino paciente, que alguien ha titulado el hombre que poseía la sabiduría de “no saber”, nos trasporta a **la confianza, a la fe y a la esperanza** en nuestro vivir de cada día. *“Todo acontece sin que él sepa cómo”*. Hay que estar en la vida no solo con una actitud productiva, sino también **contemplativa**. Hay que trabajar, bien es cierto, pero **sobre todo confiar**.

La semilla tiene una fuerza vital que no se debe al esfuerzo del hombre. La vida no se reduce a actividad y trabajo. En su misterio más profundo, **la vida es regalo y don. Es pura gracia**.

Pero hay que ser **tierra buena, abierta y noble**. No como aquellas otras del sembrador (espinos, pedregosa) La tierra buena es aquella que no pone obstáculos, se deja hacer, se deja guiar por el Espíritu. Ya el mensaje crecerá por sí mismo, sin que se sepa cómo. Dejar que El nos conduzca. A veces resulta difícil aceptar,

tal como es, la realidad.

Lo escondido tiene vida. La vida también está en lo escondido, en lo pequeño, en lo imperceptible. Hay que creer en la presencia escondida del reino en un mundo que no quiere reconocerle. Por experiencia sabemos que en nosotros mismos han brotado semillas que otros sembraron.

También cuando nos lanzamos en un proyecto arriesgado y difícil y ponemos de nuestra parte lo que podemos, **Dios lo fecunda y de lo más pequeño saca lo grande**.

- *¿Confío en el Señor a pesar de mil dudas, caídas, rechazos, huidas, abandonos?*
- *¿Uso bien mis orejas para escuchar otras voces y sentir otros pálpitos?*

2. EL GRANO DE MOSTAZA

La Iglesia, -este gran árbol-, nació de una semilla, de un grupo pequeño, pero con gran vitalidad y fortaleza. Hay que **volver a los orígenes** de lo pequeño, de lo débil y necesitado de Dios para ser auténticos. La vuelta a los orígenes ha sido siempre un anhelo dentro de los grupos cristianos, también debe ser un anhelo de nuestro grupo. Vivir con la esperanza siempre alerta de que es Dios quien da la fortaleza, vivir la grandeza de lo pequeño, de lo que parece no tener valor. Pequeñez, grandeza en lo secreto, humildad en lo cotidiano, sencillez en el quehacer de cada día. Pablo nos lo recuerda por experiencia: *Observad hermanos quienes habéis sido llamados: no muchos sabios en lo humano, no muchos nobles... Dios ha elegido a los débiles del mundo para humillar a los fuertes...* (1Cor 1,26-28)

El grano de mostaza, la fuerza de lo débil, de lo pequeño. ¿Qué es lo que cambia las relaciones entre los pueblos, las grandes conferencias de paz, solamente? ¿Que es lo que hace crecer el amor entre un hombre y una mujer, una declaración ferviente el día del aniversario? ¿Que hace crecer la fe, una Misa solemne? **La paz se construye** cada día con actos de concordia y tolerancia. **El amor se desarrolla** en gestos de atención y ternura. **Y la fe se profundiza** en la oración diaria y en la práctica de la Palabra, que nos lleva al amor.

Son los actos pequeños los que transforman una vida. Humilde y pacientemente repetidos, hacen que surjan otros y otros. En los pequeños actos de cada día germina la gran fuerza de cambio de los hombres y mujeres. Hay semillas que rompen losetas. Y la grandeza de aquella planta será su capacidad de acogida con sus ramas, como brazos abiertos y con mucha sombra, para que los pájaros, y todos los que lo necesiten, puedan cobijarse y anidar en ellas.

- *¿Le doy sentido a los gestos pequeños de cada día? ¿Los hago con calidad, saboreándolos?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>